

Periodismo literario Los viajes de Jorge Bustos por La Mancha y Francia

El asombro de lo real

JORDI AMAT

Durante décadas los escritores de periódicos no se formaron leyendo a sus clásicos. Nadie se había empeñado en recuperar un legado empolvado y así no había podido inventarse una tradición propia. La edad de plata del periodismo hispánico no existía. Pero a principios de nuestro siglo ese olvido empezó a no ser tal. El artículo lírico dejó de ser concebido como la única posibilidad de hacer literatura en prensa. La crónica o el reportaje reconquistaban un prestigio perdido hacia décadas. No sé si Jorge Bustos (Madrid, 1982) leyó el volumen *Cuatro historias de la República* cuando estudiaba filología y teoría de la literatura, pero ese libro coordinado por Pericay con textos de Camba, Pla, Chaves y Gaziel fue la piedra angular para fundar la conciencia de una tradición donde realidad, política y pensamiento se

fundían sin la necesidad de pagar el peaje de la estilización hueca. Asombro y desencanto, bajo la advocación de Play prologado por Trapiello, es un ejemplo magnífico de actualización de esa tradición del periodismo hispánico.

Tras un lustro en el búnker de *La Gaceta*, a principios del 2015, Bustos fichó por *El Mundo* para ser una de sus plumas estrella. Ese año, coincidiendo con otro centenario de la novela cervantina, hizo un viaje por La Mancha siguiendo una ruta de turismo quijotesco. Es el primer relato de viajes que constituye su nuevo libro. Mientras saltaba de pueblo en pueblo, miraba por el retrovisor lo escrito por Azorín hacía un siglo. Por entonces los prosistas del modernismo iban dotando al nacionalismo español de un relato decadente y contrastaban la anemia del Estado con la esencia que descubrían en esa tierra mised-

ra de campos y molinos. Poco tiene que ver la España de hoy con ese momento terminal, como constata Bustos con magnánima ironía cervantina. “Pisar una mierda de perro vagabundo frente a la casa de la simpática Dulcinea concede un cierto efecto de realismo narrativo”. Bustos contrasta esa esencia mítica con un presente en el que viajamos a molinos reconstruidos en hotel con spa para intentar reconectar con lo real. La aridez manchega en verano se convierte así en buen campo de pruebas para esos ejercicios de escéptica purificación. “Recorrerla de vez en cuando educará en el futuro a mucho tecno-lerdo y le quitará al urbanita mucha tontería”.

Tal vez esa sea la clave del libro. “Vivimos en un ecosistema de pantallas que ha atrofiado los músculos de nuestra comprensión”. Viajar podría convertirse en

una experiencia para escapar del secuestro digital, donde lo virtual va ocupando espacios de la conciencia, porque dejar lo cotidiano y marcharnos nos predispone al asombro: descubrir la realidad mirando lo excepcional más allá del tópico. Con ese afán Bustos cruzó los Pirineos para explorar Francia por su costado Atlántico durante el último verano de nuestro mundo de ayer. Aunque tal vez París sea demasiada fiesta para ser vista en tan poco tiempo, el periodista combina más que bien sus talentos en Burdeos y Nantes. El muelle de donde zarparon barcos esclavistas le lleva a reflexionar sobre el puritanismo en la comprensión del pasado y esa tensión la contrapuntea comiendo ostras. Con una copa de vino en la mano y tras la visita al castillo donde Montaigne se encerró para pensarse a sí mismo y fundar el ensayo, resuena la idea de La Boétie de servidumbre voluntaria. Ese parece ser el lugar al que nos condenamos cuando cedemos nuestra individualidad al Gran Algoritmo. Para huir de allí, de esa forma de deshumanización, Bustos ha escrito este libro. |

Jorge Bustos

Asombro y desencanto

LIBROS DEL ASTEROIDE. 197 PÁGINAS. 18,95 EUROS